

SECCION INFORMATIVA

VIAJE DEL RECTOR AL ÉXTRANJERO

En sesión del Consejo Universitario de 27 de Diciembre del año último, el Rector señor Juvenal Hernández dió cuenta de que el 12 de Enero próximo partiría al extranjero con un grupo de autoridades universitarias y de profesores, en misión educacional, invitado por los gobiernos de México, Ecuador, Panamá, Costa Rica y Estados Unidos. Le acompañaban en su jira, la consejera señora Amanda Labarca, los Decanos señores Gustavo Lira, de Ciencias Físicas y Matemáticas; Domingo Santa Cruz, de Bellas Artes; el Director de la Escuela de Derecho de Santiago, Don Darío Benavente y el Profesor del Instituto Pedagógico, don Raúl Ramírez. Viajaría, además con esta misión una delegación de educacionistas, contratados por el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, compuesta por el profesor del Instituto Pedagógico, don Luis Galdames, que la presidiría; de don Arturo Piga, profesor del mismo establecimiento y de don Oscar Bustos, profesor Primario y ex-Director del servicio. Este último grupo de educadores, se quedaría durante algunos meses en Costa Rica, a fin de cumplir su cometido.

Agregó el señor Rector que la Misión que él presidiría, iba a llegar hasta Norte América; invitada gentilmente por la fundación Carnegie; y terminó expresando que tanto S. E. el Presidente de la República como los Ministros de Hacienda, de Relaciones Exteriores y de Educación Pública secundaban los fines de acercamiento cultural interamericano que la jira perseguía.

Durante la ausencia del Rector que duraría hasta comienzos de Abril, sería reemplazado conforme al Estatuto Universitario, con el carácter de Vicerrector, por el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales señor Arturo Alessandri Rodríguez.

Efectivamente, el 12 de Enero del año en curso, la comitiva presidida por el Rector señor Hernández partió en el vapor «Santa Clara».

En sesión del Consejo Universitario, de fecha 11 de Abril del presente año, el señor Rector dió cuenta de su jira por el extranjero, en misión de confraternidad intelectual y expresó que había sido provechosa e interesante. A través de todo el viaje, pudo constatar con satisfacción el buen concepto que en los países visitados se tiene del estado de la cultura chilena en general, y, en particular, del prestigio de que goza la Universidad de Chile. Así, en Estados Unidos, las bibliotecas disponen de abundantes obras de autores chilenos y no pocas de ellas están al día en las publicaciones nacionales. Nuestras publicaciones universitarias, cuyo envío está a cargo de la Sección Canje, se hallan en todas partes. En cada uno de los países recorridos, la Delegación recibió halagadoras demostraciones de simpatía, tributándosele homenajes que han obligado al reconocimiento de cada uno de sus miembros; especialmente en Costa Rica, nación en la cual ocupan prominentes cargos públicos varios profesionales egresados de la Universidad de Chile, que se esmeraron en prodigar atenciones a la Misión.

No hay duda, agregó el señor Rector, que el conocimiento de Chile en los países visitados, obedece en no pequeña escala a la propaganda que de él hacen los estudiantes que acá se educan, por lo que estima muy bien empleados todos los esfuerzos que se desarrollan para mantener las facilidades que hasta ahora se han concedido a los estudiantes americanos, pues considera que ello significa indudables beneficios para el país en el exterior.

En cuanto a la actuación que le cupo desarrollar a la Misión, expresó que cada uno de sus miembros dió conferencias y charlas sobre tópicos de sus respectivas especialidades, las que fueron muy bien recibidas, dado el interés que existe por ampliar el conocimiento que de Chile se tiene. En suma, estimó que el resultado de la jira puede estimarse como satisfactorio, tanto desde el punto de vista de la experiencia recogida por los delegados, como desde el conocimiento de nuestro país en el extranjero.

El señor Rector manifestó que deseaba dejar testimonio del profundo reconocimiento que los delegados de la Misión Cultural abrigan para con las numerosas instituciones y personalidades que en el curso de su jira les atendieron.

A indicación del Decano de la Facultad de Comercio, señor Pedro Aguirre Cerda, que fué aceptada por unanimidad, se acordó transmitir a las instituciones extranjeras que atendieron a la Misión chilena, los agradecimientos de la Universidad por las gentilezas dispensadas a aquélla.

En el próximo número de los Anales, publicaremos una información más detallada del viaje de la Misión.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A BARROS ARANA

Bajo los auspicios de la Universidad de Chile, se inauguró el 19 de Mayo último, en una ceremonia pública, el monumento erigido a la memoria del eminente educador y ex-Rector don Diego Barros Arana.

La estatua es obra del escultor don Virginio Arias, artista chileno, autor de notables trabajos de este género que enriquecen el Museo Nacional de Bellas Artes, y fué fundida en bronce por el señor Rómulo Tonti. Se escogió para su ubicación uno de los jardines de la Biblioteca Nacional sobre los cuales se abren los ventanales de la sala que lleva el nombre del historiador y que conserva los volúmenes y los recuerdos de su labor de estudiosos.

La inauguración se efectuó a las diez y media de la mañana, ante numerosa concurrencia oficial e intelectual, acrecentada por la presencia de alumnas y alumnos de los colegios secundarios de la capital. Entre los asistentes de mayor significación, se encontraban:

Los Ministros del Interior, de Educación y de Defensa Nacional; señores Luis Salas Romo, Osvaldo Vial, Emilio Bello Codecido; el Rector de la Universidad don Juvenal Hernández, el Secretario General don Enrique Marshall, y los Decanos de las distintas Facultades, el Embajador de la República del Perú, Excmo. señor Pedro Irigoyen; los Ministros del Uruguay y de Bolivia, señores Luis Enrique Azarola Gil y Hernando Siles; el Intendente de Santiago don Julio Bustamante; el Presidente de la Academia Chilena don Miguel Luis Amunátegui Reyes; los Ministros de la Corte Suprema y de Apelaciones, el Director General de Bibliotecas, miembros del profesorado universitario, el Alcalde de Santiago, don Absalón Valencia; los Rectores del Instituto Nacional y del Internado Barros Arana, don Ulises Vergara y don Amador Alcayaga; el Presidente del Senado, don Nicolás Marambio; el Subsecretario del Ministerio de Educación y el Director de Educación Secundaria, don Enrique Bahamondes y don Carlos Atienza; el Director de «El Mercurio» y de «La Nación», don Clemente Díaz León y don Arturo Meza Oliva; una delegación oficial del Congreso Nacional compuesta por las siguientes personas: senadores don Alberto Cabero, don Ezequiel González Cortés, don Pedro Opazo Letelier y don Guillermo Azócar; y los diputados don Aurelio Benavente, don Jenaro Prieto, don Armando Zúñiga y don Manuel Nicto; el profesorado, los alumnos del Instituto Nacional y del Internado Barros Arana con sus estandartes; don Domingo Amunátegui Solar, don Luis Barros Borgoño, don Alcibíades Roldán, don Pedro Aguirre Cerda, los generales en retiro señores: Alberto Gofí, Francisco Javier Díaz y Pedro Charpín; don Samuel A. Lillo, don Ricardo Donoso, Secretario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; escritores, miembros del profesorado nacional, periodistas, damas de los diversos centros culturales y de la enseñanza, etc., etc.

Descorrió el pabellón nacional que cubría el monumento, el Ministro de Educación señor Osvaldo Vial, acto que fué saludado por los aplausos de la concurrencia y por el himno patrio cantado por un gran coro de alumnos de los colegios concurrentes.

Hizo entrega del monumento, en nombre del gobierno y de la Universidad, el Rector señor Juvenal Hernández con el discurso que reproducimos más adelante.

A continuación, hicieron uso de la palabra: don Luis Azarola Gil, Ministro del Uruguay, país ante el cual Barros Arana fué Ministro diplomático; el Senador don Alberto Cabero, a nombre del Congreso Nacional; don Domingo Amunátegui Solar, historiador y ex-Rector; don Luis Barros Borgoño, educador y ex-Vice-Presidente de la República; don Ricardo Donoso Novoa, a nombre de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; don Ulises Vergara, Rector del Instituto Nacional y don Amador Alcayaga, Rector del Internado Nacional «Barros Arana».

La Universidad de Chile ha editado en sus Prensas un folleto que contiene todos los discursos pronunciados en esta solemne ocasión y la fotografía del monumento.

Discurso del Rector, señor Hernández:

«La vida de los hombres y de las sociedades es una batalla continua, ruda e implacable entre las fuerzas de la tradición y las fuerzas del progreso; y en este inmenso campo de acción han sido los educadores de la humanidad, maestros siempre a través del tiempo y la distancia, los que estrechan sus espíritus en un mismo anhelo de sabiduría y perfección. ¡Noble tarca la suya, que los siglos han imitado sin solución de continuidad, aun en medio de sus más grandes vicisitudes!...

En este medio de perenne lucha por encontrar explicaciones primero, e intentar soluciones después para los diversos aspectos del milagro cósmico que nos rodea, florecen dentro de cada sociedad, con espléndida lozanía, algunos individuos que son honra y lustre de sus pue-

blos. Tal es el caso de Barros Arana, a cuyo nombre se encuentra ligada toda una época del desarrollo intelectual de Chile y de que hoy nos enorgullecemos.

Si recalcar esta marcha ascendente de la cultura chilena es recordar las mejores páginas que la inquietud de nuestro cerebro ha trazado en el cumplimiento de su propio destino. ¿Cómo no rendir culto con creciente emoción a los hombres que al honrar las épocas que pasaron escribieron un capítulo glorioso de nuestra historia patria...?

No sabemos si admirar más en Barros Arana al sabio historiador, del más alto vuelo filosófico, que reseñó en páginas admirables los acontecimientos de nuestra propia vida, desde el momento en que la conquista española nos puso en contacto con la cultura Occidente, y que compendió la historia del continente americano en el primero y más completo de sus resúmenes; o al bibliógrafo que ilustró nuestra incipiente mentalidad a la luz de los progresos de la ciencia; o al divulgador, plasmado de idealidad, que realizó los mejores esfuerzos para la formación intelectual de la raza; o al geógrafo e internacionalista que defendió nuestros derechos en conflictos de límites; o al maestro, faro y guía de nuestra juventud, recio luchador, que con unción de apóstol derramó su saber en las aulas de la enseñanza secundaria y superior, hasta llegar a ser el símbolo de la educación pública.

Porque don Diego Barros Arana fué un hombre símbolo. A través de los 77 años de su vida fué espectador y actor en esta lucha de los hombres entre la atracción de lo que ha sido y es, y el impulso de lo que debe ser y será, lucha que en el campo de la educación suele hacerse implacable, puesto que ella tiene a su cargo la formación intelectual y moral del individuo y de las sociedades. Por eso, cuando el destino lo hizo protagonista de las ideas de renovación que entonces agitaban el pensamiento chileno, convertido en personero de la más profunda de las transformaciones de nuestra enseñanza para inspirarla en las normas racionalistas y el estudio de las ciencias naturales y físicas, su estructura de luchador y la sólida urdiembre de sus convicciones lo transformaron en un símbolo.

¡Cómo fué de tenaz la resistencia del tradicionalismo contra el reformador!... ¡Cómo fué Barros Arana el blanco de los enconos políticos que lo convirtieron en víctima propiciatoria, nuevo Cristo sobre el Calvario de nuestra cultura! Pero, ¡cómo brillaron espléndidos, después los resultados de su acción prepotente!...

El proceso normal de la evolución hace que hoy se miren sus iniciativas y sus obras como el natural escalamiento de la comunidad hacia el progreso; y lo que se estimó por muchos como atentatorio contra la organización social o como acción revolucionaria, se acepta ahora sin discrepancias. Por eso el juicio sereno de la posteridad, con la mejor perspectiva que ofrece el olvido de las pasiones y la apreciación de su obra a través del tiempo, atribuye a Barros Arana su mérito verdadero.

Otro maestro, el fundador de nuestra Casa Universitaria, discutido también por las tendencias de su tiempo, recibió la consagración perenne del mármol; el propio Barros Arana inició y llevó a la práctica la idea de perpetuar en el bronce la figura de los Amunátegui, sus amigos y compañeros en la tarea del desarrollo y la defensa de la instrucción pública. Por la iniciativa de Valentín Letelier, que fué también campeón de la gran causa, inauguramos hoy el monumento que la gratitud de sus conciudadanos dedica a la memoria de uno de los más grandes, sino el más grande de los maestros que ha tenido el país.

El Gobierno y la Universidad de Chile le rinden por mi intermedio el más respetuoso de los homenajes: lo señalan ante los servidores de la educación pública como el mejor estímulo y lo exhiben como una enseñanza y un ejemplo para la juventud chilena.

CREACION DE LA FACULTAD DE COMERCIO Y ECONOMIA INDUSTRIAL

En sesión ordinaria de 18 de Octubre de 1934, el Rector señor Hernández, dió cuenta al Consejo Universitario de haber obtenido del Gobierno, después de activas gestiones, la suma de trescientos mil pesos con el objeto de crear la Facultad de Ciencias Económicas y de Comercio, aspiración que hacía urgente la necesidad de preparar a la juventud para las modernas actividades económicas y comerciales. Para elaborar un plan de estudios y Reglamento de la nueva Facultad, propuso el Rector el nombramiento de una comisión compuesta del Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Arturo Alessandri Rodríguez, que la presidiría, del profesor don Daniel Martner, del profesor don Carlos Hoerning Doll, del señor Pedro Aguirre Cerda y del profesor don Benjamín Cid Quiroz, que ejercería las funciones de Secretario. Esta comisión quedaría facultada para consultar a las personas que estimare conveniente. El Consejo aprobó la indicación en la forma presentada.

La Comisión celebró varias reuniones y consultó entre otras personas a los señores Benjamín Cohen, Gustavo Lira, Germán Greve, Juan Gante, Luis Galdames, Guillermo Carrasco, Alberto Veglia, Gustavo Jirón, Roberto Vergara, Francisco Mardones y Ernesto Merino.

Con fecha 24 de Diciembre del mismo año, la Comisión nombrada presentó al Rector su informe sobre la organización de la nueva Facultad.

En dicho informe, la comisión, entre otros conceptos, fundamentó en los siguientes términos la creación de los nuevos estudios universitarios: «La complejidad creciente de los negocios y la amplitud universal que han alcanzado, imponen, ahora más que nunca, una orientación bien definida para su cabal desarrollo; y la experiencia de otras naciones que preparan científicamente una porción considerable de su juventud para la técnica de las grandes empre-

«sás y para la colocación de sus productos en el extranjero, justifica la existencia de un plantel de enseñanza superior adecuado a tales fines».

«Por otra parte hay notoria conveniencia en descongestionar las escuelas universitarias que conducen a las profesiones liberales en las que ya se advierte un evidente contrapeso con relación a las profesiones que intervienen de manera directa en la vida económica. Hace falta al país el experto en la organización y dirección de las empresas industriales, como asimismo el que sepa aplicar sus conocimientos a nuestra expansión comercial».

Después de un debate sobre el informe, el Consejo acordó solicitar del Supremo Gobierno la creación de la nueva Facultad y de la Escuela respectiva con el nombre de «Facultad de Comercio y Economía Industrial». Por último, se aprobó el siguiente plan de estudios para el primer año de los nuevos cursos, a fin de que pudieran iniciar su funcionamiento en el presente año:

Licenciados en: un año.

COMERCIO		ECONOMIA INDUSTRIAL	
Economía Política.....	4	Economía Política.....	4
Historia Económica.....	2	Historia Económica.....	2
Geografía Económica.....	3	Geografía Económica.....	3
Estadística.....	2	Estadística.....	2
Derecho del Trabajo.....	3	Derecho del Trabajo.....	3
Merciología.....	4	Tecnología Industrial.....	3
Matemáticas.....	3	Materias primas.....	2

La Facultad de Comercio y Economía Industrial y la Escuela del mismo nombre se creó por Decreto del Ministerio de Educación N.º 39 de 11 de Enero de 1935, nombrándose Decano interino al señor Pedro Aguirre Cerda. La Escuela funciona en la calle de Compañía de esta capital N.º 1360.

El profesorado de la Escuela es el siguiente: Complementos de Matemáticas: Manuel Aguilera; Estadística: Augusto de Bray; Geografía Económica: Enrique Cañas y Luis Puga; Derecho del Trabajo: Benjamín Cid y Francisco Javier Fernandois; Francés: Isaac Edelstein, Seminario de Organización Comercial: Armando Figueroa; Energía Industrial: Juan Gantes; Tecnología Industrial: Carlos Hoerning; Economía Política: Daniel Martner y Max Hermann; Historia Económica: Enrique Oyarzún; Matemáticas Comerciales: Guillermo del Pedregal; Seminario de Ciencias Económicas: Enrique Rivera; Español: Maximiliano Salas; Materias primas: Francisco Steeger; Merciología: Dante Superbi; Alemán: Mauricio Tzchenkte; Contabilidad Alberto Veglia.

Director de la Escuela es el señor Alberto Baltra.

EXPOSICION DEL LIBRO UNIVERSITARIO ESPAÑOL Y AMERICANO

Con fecha 25 de Mayo del presente año, la Sección de Publicaciones y Canje de la Universidad de Chile se dirigió al Rector para proponerle la realización de un concurso internacional de obras publicadas por las universidades hispano-americanas, el cual se verificaría en Santiago, el día 19 de Noviembre de 1935, con ocasión del 93º aniversario de la ley de 1842 que dió vida a dicho plantel de educación superior.

El Rector, señor Hernández acogió con todo interés la idea de crear este nuevo lazo de acercamiento entre las Universidades del habla española. Mas, por diversas circunstancias, no fué posible organizar dicho torneo para la fecha fijada; debido a lo cual, la misma Sección patrocinante solicitó del señor Rector la postergación para el año venidero, ampliando las bases del concurso.

Conforme a esta petición, el Consejo Universitario, a propuesta del Rector, tomó el siguiente acuerdo: «Autorizar a la Rectoría para encargar a una comisión compuesta por los señores Adolfo Gana Mandiola, Carlos Acuña Núñez y Eugenio Orrego Vicuña, la organización de una Exposición del Libro Universitario y Americano, que se efectuaría el próximo año, de acuerdo con las bases que oportunamente serían fijadas. Dicha Exposición tendría por objeto principal estrechar los vínculos de los países que a ella concurrían y procurar un conocimiento más acabado del movimiento bibliográfico entre los concursantes».

Hay la fundada esperanza que la convocatoria será acogida favorablemente por los referidos centros de enseñanza superior y que, dada la importancia que ha alcanzado la difusión de la cultura universitaria, por medio de sus publicaciones oficiales en las naciones que serán invitadas, esta primera exposición tenga un éxito que sobrepase las expectativas que se han fundado en ella.

Con el acervo de libros y obras recibidas, se fundaría, en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, la Sección de Autores Españoles y Americanos.

La autoridad universitaria piensa dotar a su Biblioteca en forma que no desmerezca de los centros de lectura y difusión del libro que existen en los claustros docentes de todo el mundo.

«El Imparcial», en su edición del 21 de Junio, a propósito de esta Exposición decía: «Torneos de esta clase no merecen sino nuestras congratulaciones, como han de merecerlas de todos aquellos que comprenden el gesto de solidaridad de la Universidad de Chile».

OPINIONES SOBRE EL «HOMENAJE A DON ANDRÉS BELLO»

Con motivo del número especial que los *Anales de la Universidad de Chile* dedicaron a la memoria de don Andrés Bello, el sabio venezolano, fundador y primer Rector, y que, como se sabe, fué hecho a base de la obra biográfica escrita por Eugenio Orrego Vicuña sobre el ilustre maestro americano, varias publicaciones extranjeras y chilenas se han ocupado de dicho número.

Reproducimos dos de ellas.

De don Abelardo Flores, Director del Boletín del Instituto Nacional Mejía, de Quito (Ecuador):

«Señor Director de la Revista «Anales de la Universidad de Chile».

«Saludo a Ud. muy atentamente y quiero expresar mi hondo reconocimiento por su exquisita gentileza al haber atendido mi petición.

«He recibido el hermoso volumen que la Universidad de Chile ha publicado en homenaje al insigne humanista don Andrés Bello; semejante publicación honra mucho a la ilustre Universidad y enseña a sus discípulos a venerar la memoria de los grandes hombres.

«Uno de los más grandes bienes que ha podido hacer la eximia Universidad es pregonar al mundo las virtudes y sabiduría del ilustre Americano que ha honrado a nuestro Continente.

«El volumen publicado es el mejor monumento que ha vuelto a erigir la Universidad chilena al gran venezolano, por lo que todos los países americanos deben estarle agradecidos.

«Oportunamente tendré el cuidado de dar cuenta en el Boletín del Instituto Mejía de su valiosa publicación, ejemplar que remitiré a Ud. y que continuaré remitiéndole el Boletín conforme vaya apareciendo.

«Ruégole quiera siempre favorecerme enviéndome su interesante órgano de publicidad y reiterándole mis agradecimientos, me es honroso suscribirme como su obscuente y SS.

ABELARDO FLORES.

De «El Mercurio», de fecha 16 de Junio del presente año:

«Anales de la Universidad de Chile». Ha iniciado con este número su 93.º año de existencia esta publicación que es la más alta y antigua tribuna de la cultura intelectual y científica de nuestro país.

Este primer volumen trimestral de 1935 está dedicado a rendir un homenaje a la figura americana de don Andrés Bello, el eminente sabio venezolano que hizo de Chile su segunda patria y fué el primer Rector y organizador de su Universidad.

Para cumplir en forma señalada este fin, la Dirección de los «Anales» acogió el ofrecimiento que el escritor Eugenio Orrego Vicuña le hizo del completo y moderno estudio biográfico que se inserta en este número, que comprende la vida entera de Bello, adicionada con nutridas notas—la mayor parte inéditas hasta ahora—y la bibliografía total de sus obras. Completa este interesante número la reproducción de la correspondencia entre el Libertador Bolívar y Bello, anotada por el mismo biógrafo; el discurso pronunciado por don Benjamín Vicuña Mackenna en la tumba del prócer; y la notable oración de Bello, leída en la inauguración de la Universidad de Chile el 17 de Septiembre de 1843. Algunas láminas de iconografía reproducen retratos y acuerdos referentes al ilustre maestro.

Debe señalarse la excelente disposición y presentación de este número de los «Anales», primer homenaje que la Universidad rinde al Rector que abrió sus aulas, y que revela la atinada forma en que se desempeña la Sección Publicaciones y Canje de nuestro primer centro docente. La organización moderna que dicha oficina está dando a la difusión de las ediciones universitarias, permitirá que este homenaje circule ampliamente en todos los centros culturales de América y del mundo.

Cierran el número de los «Anales», varias páginas que traen como siempre, una copiosa bibliografía de libros y revistas recibidos del país y del extranjero.

INDICE GENERAL DE LOS ANALES

Dentro de poco será entregado a las Prentas Universitarias el Índice General de los «Anales de la Universidad de Chile», que ha sido confeccionado a iniciativa del señor Rector don Juvenal Hernández.

El índice trae una noticia prologal de su autor don Francisco Jorquera F. y comprende el período desde 1843, año de la fundación, hasta 1930. Está dividido en dos partes: el Índice Alfabético de Autores y el Índice Alfabético de materias.

La obra constituirá un útilísimo texto de consulta para los estudiosos, y vendrá a llenar la falta del Índice publicado el año 1890, ya agotado.